

UNA LACRA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Hay asociaciones que seducen a estudiantes con cursos para aumentar el rendimiento académico, pero son grupos coercitivos que estafan, manipulan y crean dependencia

Las sectas buscan adeptos en las aulas universitarias

OLGA PEREDA
Madrid

En los tabloncillos que inundan las universidades de toda España hay anuncios para compartir piso, recibir clases en academias privadas o comprar libros de segunda mano. Pero no solo eso. También hay notificaciones de grupos *alternativos* que invitan a aumentar la capacidad cerebral y el rendimiento académico, otros que entran en el terreno de lo esotérico y hasta ofertan cursos de milagros, otros que apuestan por corrientes pedagógicas sin base científica y otros que invitan a usar las pseudoterapias para lograr la sanación personal. Detrás de muchas de estas ofertas se esconden sectas, grupos destructivos que manipulan psicológicamente, generan dependencia y aíslan a sus miembros.

Los expertos denuncian que estos movimientos depredadores extienden sus tentáculos en todo el ámbito educativo, desde la etapa 0/3 años hasta las aulas universitarias y la formación de adultos.

Sentido crítico

Los grupos coercitivos están muy presentes en la sociedad. En el reciente seminario *Sectas destructivas en el ámbito educativo*, organizado por la facultad de Educación de la Universitat de Barcelona (UB), el rector Joan Guàrdia ofreció una cifra demoledora: en Catalunya, cada 10 días se interpone una denuncia sobre comportamientos sectarios.

«El 4,0% de los carteles que hay en los tabloncillos de anuncios de las facultades son de movimientos sectarios», afirma Marga Barranco, psicóloga clínica especializada en manipulación psicológica con dilatada experiencia ayudando a pacientes que han salido del grupúsculo. Muchas de estas asociaciones depredadoras se inventan un nombre científico para camuflar y blanquear su verdadero objetivo. Por ejemplo, instituto de investigación, expresión con la que buscan darse un barniz científico. La experiencia de Barranco demuestra que, más allá de la estafa (pagar por algo que no sirve para nada) estos grupos son destructivos a nivel psicológico.

En el ámbito universitario hay asociaciones que promocionan cursos bajo la falsa premisa de que mediante técnicas alternativas

(sin respaldo científico) es posible aumentar el rendimiento académico. «Es una estafa económica, desde luego. Pero también un proceso sectario. Son grupos a los que tú das dinero y que te hacen creer que vas a tener lo mejor de la vida. Pero, además, te preparan para que traigas más gente. Si te relaciones con personas que no están dentro te ves desplazado y consiguen aislarte. El problema reside no solo en la estafa económica sino en que hay un componente espiritual, mágico, filosófico o religioso», añade la experta.

Barranco ha participado en dos seminarios universitarios sobre sectas. El primero se celebró en 2016 y estuvo organizado por el profesor Àlex Caramé, del departamento de Teoría e Historia de la Educación de la UB. El segundo se celebró el pasado mes de febrero y

esta vez estuvo organizado por la facultad de Educación. Días después, Caramé ofreció a ocho alumnas que no pudieron asistir un resumen de la jornada. Al terminar, tres de ellas le confesaron que habían tenido tratos con grupos de manipulación psicológica, lo cual da idea de lo muy extendidas que están este tipo de redes en los universitarios. «Entre mi alumnado veo gente enamorada de ciertas ideas, proyectos y corrientes peligrosas», destaca Caramé, que ingresó en un grupo coercitivo cuando era alumno universitario después de que fuera captado por uno de sus profesores.

Cómo captan

La captación llega con mensajes como *te vamos a ofrecer otra manera de entender la vida, vamos a transformar el mundo o déjate guiar por mí*. «Detrás de un bonito escaparate se esconden trastiendas oscuras», alerta Josep Alsina Masmitjà, vicedecano de Transferencia y Relación con la Sociedad de la facultad de Educación.

Dentro del ámbito universitario, los grupos de manipulación psicológica están más metidos en las carreras de Humanidades que en las de Tecnología dado que son un tipo de estudiantes -a priori- más sensibles a cuestiones sociales y con carreras con menos probabilidades de inserción laboral. Es especialmente preocupante que las sectas intenten seducir a universitarios porque se trata de personas que están «en fase de construcción», subraya Caramé.

Dos estudiantes pasan delante de un tablón de anuncios en el campus de la Universidad Complutense, en Madrid



CÓMO HUIR. Un largo proceso

«Necesitas reconstruirte»

¿Cómo se consigue salir de un grupo de manipulación psicológica? «Mal. Necesitas reconstruirte», explica el profesor Caramé, que hace 19 años consiguió huir de las garras del grupúsculo en el que le metió un profesor. «Estaba en un momento de mi vida en el que no me encontraba bien, no estaba de buen humor y eso que yo suelo ser alegre y positivo. El grupo no hacía más que preguntarme constantemente qué me pasaba», recuerda. Un día, otro docente puso en clase un vídeo sobre una secta. «Observé muchas similitudes con mi vida y salí de esa clase convencido de que tenía que huir». La batalla contra las sectas es ardua. Cuando la víctima consigue salir, busca olvidarse de todo. Algunos denuncian, pero es complicado. Ir a un juzgado y tener un abogado cuesta dinero y los grupos tienen solvencia económica para afrontar ese proceso.

«Resulta fundamental que los alumnos y las alumnas desarrollen un espíritu crítico para no dejarse embaucar fácilmente»

ANA AYUSTE GONZÁLEZ
VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN,
DOCTORADO Y COMUNICACIÓN DE
LA FACULTAD DE EDUCACIÓ

«El 40% de los carteles que hay en los tablones de anuncios de las facultades son de movimientos sectarios»

MARGA BARRANCO
PSICÓLOGA CLÍNICA
ESPECIALIZADA EN SECTAS

No hay un perfil único de víctima. Cualquier persona es susceptible de caer. Sobre todo, en periodos de crisis, como el actual, donde se suelen atravesar malos momentos y se buscan más respuestas, advierte Ana Ayuste González, vicedecana de Investigación, Doctorado y Comunicación de la facultad de Educació. «La universidad debería ser un espacio en el que poder debatir de todo y derribar ciertos tabúes, como las sectas. Es fundamental que los alumnos y las alumnas desarrollen un espíritu crítico para no dejarse embau-

car fácilmente», concluye.

Caramé, precisamente, termina sus conferencias sobre sectas destructivas pidiendo a los estudiantes que pongan en duda todo lo que han escuchado. Que busquen puntos de vista, que contrasten y que acudan a fuentes científicas de información.

En España no hay un listado oficial de sectas. Francia realizó uno en 1995 en el que incluyó a 173 movimientos, entre los cuales estaban Testigos de Jehová y otros como La ciencia de la mente y el Instituto de Investigaciones Psi-

En España no hay una lista oficial de sectas, como sí ocurre en Francia y Bélgica

coanalíticas. En 1997, Bélgica hizo lo propio e identificó a 189 sectas. Entre ellas estaba la Antroposofía, una corriente ligada a Rudolf Steiner, fundador de los colegios Waldorf. El divulgador científico Mauricio Schwarz explica que la llamada pedagogía Waldorf carece de base científica. «Está basada en las ideas que Steiner dijo haber conocido, pero no estudiando la enseñanza, ni los procesos cognitivos de los niños, ni lo que funciona mejor en un aula, sino poniéndose en trance místico. Su objetivo era ser clarividente», añade.

La psicóloga Barranco admite que no todos los grupos -por más raros que sean- entran en la categoría de sectas. Para cumplir los criterios de grupo sectario tiene que darse un componente de manipulación psicológica, coerción y aislamiento.

¿Cuál es el objetivo de una secta? «El poder», responde la psicóloga. «Quieren tener gente que haga lo que el líder diga. También me refiero a poder económico. A los Legionarios de Cristo se les conoce en México como los Millonarios de Cristo». ■

David Castro

